

Homilía de Primer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

"Estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el hijo del hombre."

Introducción

El pórtico de un Nuevo Año Litúrgico

Introducción al Adviento

El comienzo del algo nuevo suele provocar expectación, abre al futuro, aunque se sitúe en continuidad con lo que ya se conoce. Un nuevo año sugiere iniciativas, despierta esperanzas dormidas, promete mejoras. Algo semejante sucede, en el ámbito cristiano, cuando va a iniciarse un nuevo año litúrgico. Deseamos experimentar un progreso en la fe, nos proponemos aprovechar mejor el tiempo que Dios nos vuelve a dar, queremos vivir más a fondo nuestro compromiso fraternal con los demás.

La estructura del año litúrgico responde a dos motivaciones: una, nuestra condición temporal, marcada por el paso de los días, de las semanas, de las estaciones, ritmos distintos dentro de un mismo proceso de desarrollo humano; otra, el misterio de Cristo, único, pero rico en contenidos múltiples que piden ser vividos de manera paulatina. Poder asimilar el mensaje y la vida de Jesús a lo largo del año, descubriendo sus resonancias en los diversos momentos y circunstancias que jalona nuestra existencia cotidiana: he ahí el propósito de esta vivencia litúrgica recurrente, con su indudable valor pedagógico y su eficacia catequética.

Dentro de este marco del año litúrgico, el Adviento se presenta como un preludio introductorio del misterio de la venida del Hijo de Dios a nuestra historia humana, un preludio de la Navidad. Estamos tan acostumbrados a celebrarlo que ya no nos sorprende. Y, sin embargo, ese misterio ha supuesto una novedad tan radical que sólo podremos vivirlo con provecho si nos preparamos cuidadosamente para esa celebración. Es decir, si, por un lado, nos vemos necesitados de esa venida, si aceptamos que sólo gracias a ella podemos encontrar un camino cierto de felicidad; y si, por otro, nos dejamos enseñar por la Palabra de Dios, que nos instruye para que sepamos acoger la liberación que nos había prometido.

Este año seguiremos las lecturas bíblicas del ciclo A. El primer domingo nos exhorta a prepararnos, a no estar desprevenidos; el segundo, a convertirnos, a poner nuestra vida en sintonía con lo que se avecina; el tercero, a reconocer en ciertos acontecimientos los rasgos del reino de Dios; el cuarto, a recibir al Salvador que va a nacer. Y, ya en seguida, la Navidad: el cielo se reviste de pobreza, renace desde dentro la esperanza y el asombro se torna gratitud y compromiso.

Fray Emilio García Álvarez

Convento de Santo Domingo de Caleruega

Introducción al primer Domingo de Adviento

Llega el Adviento, tiempo para revitalizar la esperanza. Este primer domingo el apóstol Pablo nos regala una clave para esa revitalización: la conciencia. "Daos cuenta del momento en que vivís. Ya es hora de despabilarse, porque nuestra salvación está más cerca". ¿Caemos en la cuenta de lo que vivimos con una mirada positiva y esperanzadora?

Eduquemos una mirada que confirma y fortalece internamente. Una mirada a través de los ojos de Cristo que es luz, paz y discernimiento. Si permanecemos despiertos sabremos reconocer y leer el paso de Dios por la historia y por nuestras vidas.



Fray Xabier Gómez García O.P.

Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del

Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

El Adviento coincide con un tiempo en que la Naturaleza se detiene y prepara desde lo oculto y lo interior para revitalizarse desde lo profundo. Progresivamente, bosques, campos y parques irán mostrando la belleza de la desnudez. Lo que aparenta estar inerte, está dormido y alejando en silencio una primavera. Adviento es tiempo de fortalecer y cuidar nuestras raíces.

Nuestra salvación está más cerca

Estrenamos Adviento, tiempo para "desatascarnos" de los agobios de la vida. Esto no significa desentendernos de los desafíos y problemas. Significa recordar la verdad de lo que somos y el sentido de lo que hacemos. Los problemas están ahí, pero mientras los gestionamos, podemos crecer y hacernos grandes frente a ellos. Podemos identificar los "boquetes abiertos" en la casa de nuestro espíritu y comportamiento para repararlos, evitando que nos roben el horizonte de futuro que alienta nuestras luchas: la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu que conduce la historia. ¿Permanecemos atentos a lo que debilita nuestra confianza en Dios?

En la vida cotidiana, existe una inercia que no tiene porqué ser aburrida ni agobiante. Al ritmo de la liturgia propia del Adviento, podemos ir releyendo nuestra realidad y concretar en qué o en quién estamos poniendo realmente nuestra esperanza para que no se vea defraudada. La esperanza puesta en Jesucristo es tierra de donde extraer motivaciones profundas y fortaleza. Pero no siempre acertamos a poner la esperanza y a construir sobre esa roca que es el Señor. No está de más recordar que según aprendemos del Adviento, "la fuerza se realiza en la debilidad", los cambios importantes nacen de lo profundo y desde "abajo".

Vestíos del Señor Jesucristo

Al comienzo del Adviento la liturgia nos retrotrae a los tiempos de Noé, cuando las maldades de los hombres clamaban por sí solas al cielo y la mayor parte de la humanidad consumía sus días de espaldas a Dios. Los tiempos de Noé supusieron una especie de "segunda oportunidad", de "nueva creación" y de "Alianza entre Dios y la humanidad". Al estrenar año litúrgico la Iglesia nos devuelve a la imagen de las aguas que cubriendo la tierra borran las maldades e injusticias. Es una imagen de las aguas del bautismo en las que fuimos revestidos de Cristo, puestos a salvo.

El día se echa encima

Adviento nos trae al presente los beneficios del futuro. Beneficios contagiosos y retroactivos. La paz mesiánica que esperamos en el futuro como don es una tarea en el presente. Al final de los días "de las espadas se forjarán arados y de las lanzas podaderas" pero no por arte de magia, sino con la implicación y el sacrificio de muchos para bien de todos. Y lo que no alcancemos el Señor lo pondrá gratis.

Con las armas de la luz

Podemos hacer mucho más de lo que pensamos "cada día" para fortalecer vidas y revitalizar esperanzas. Hay muchos nombres propios, cerca o lejos que cuentan con nuestra capacidad para contagiar fortaleza, mirar de frente la rutina y no desdeñar la esperanza. La luz que brilla en las tinieblas alumbría todo el tiempo de espera y esperanza que anuncia el Adviento. Cuando se encienda este domingo la primera vela de la corona de Adviento recordemos esta frase de Tolstoi: "Como una vela enciende otra vela y así se encuentran encendidas millares de velas, así un corazón enciende otro y así se encienden miles de corazones".



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 28 de noviembre de 2010



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estáis distraídos no os daréis cuenta y pasare de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO "A"

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¡nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntualizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández